AGUIRRE BELTRÁN, GONZALO. *Regiones de Refugio. El desarrollo de la comunidad y el proceso dominical en Mestizo-América*. Instituto Indigenista Interamericano. Ediciones Especiales: 46. México, 1967. xviii + 366 pp.

El autor es uno de los principales teóricos del Indigenismo y de la Antropología Aplicada en América. A través de esta obra, podemos ver claramente la evolución de su pensamiento, que ha venido a cristalizar en la teoría definitoria de las regiones de refugio, de

sus características ecológicas, históricas, políticas y étnicas, y de los caminos que deben seguirse para su integración.

Tal vez la mejor forma de reseñar este libro sea la de relatar los antecedentes que precedieron, en la experiencia del autor, a su redacción, y describir brevemente su contenido.

Su interés por el tema empezó al ser nombrado en 1951 director del Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil del Instituto Nacional Indigenista de México en la zona intercultural de los Altos de Chiapas. Esta zona montañosa, poblada casi en su totalidad por los grupos indígenas mayances tzeltales y tzotziles, está constituido por una geografía que Aguirre Beltrán llama hostil, misma que suele dar la de este tipo de regiones, precisamente las de refugio.

El investigador notó que ahí han persistido características geográficas, demográficas, ideológicas, políticas y sociales de orden arcaico y primitivo, que ya no existen en otras zonas del país debido al progreso. Pero además, desde la época colonial conviven en la zona dos agregados humanos, uno de los cuales, el de la ciudad núcleo o ciudad clave (San Cristóbal Las Casas en donde se estableció la cabecera del Centro Coordinador) se caracteriza por ser el que ejercita el dominio sobre la indígena que vive en el hinterland o zona circundante. Como dice el autor, es la que tiene en sus manos el poder, resultado del proceso dominical, que cristalizó a lo largo del proceso histórico del área.

Se les llama "ladinos", tal como se llamaron los descendientes de los españoles para distinguirse de los indígenas o "naturales". Desde entonces, en la ciudad viven los ladinos y a su alrededor, formando el hinterland de la urbe, las comunidades indígenas con características peculiares como la lengua y sus diversas formas idiomáticas, que los diferenciaban pero también separaban, al igual que algunas otras diferencias culturales menores que funcionaban como elementos separatistas.

Durante y después de la Conquista, los españoles tuvieron que combatir contra comunidades aisladas que se consideraban el centro del mundo, y no contra una gran comunidad integrada. Sin embargo, cuando Aguirre Beltrán llegó a San Cristóbal Las Casas a desarrollar por primera vez programas de integración inducida, le llamó sobremanera la atención que todavía persistiera la relación de dominio iniciado en la Conquista, así como las características que separaban a las comunidades indígenas aún aisladas. Desde el siglo XVI, San Cristóbal Las Casas era la ciudad primada, episcopal y gubernamental de donde partían los hilos que dominaban el hinterland. De tal manera persistía ese dominio y de hecho aún persiste, que puede decirse que ladinos e indígenas no podrían existir unos sin los otros. Asimismo, notó nuestro autor que no

podía emprenderse un programa de desarrollo de la comunidad que ignorara alguno de esos dos factores humanos.

La Revolución trató de modificar las relaciones entre las gentes del campo desposeídas y las de la ciudad con posesiones, pensando que para ello era suficiente crear una política de desarrollo de la comunidad indígena, y que dicho programa bastaba para modificar su estado. Pronto se vio que esto no era posible, y que había que tener en cuenta al sector ladino. La conclusión lógica a la que llegó Aguirre Beltrán fue la de que el programa de desarrollo debía ser regional, pues en mayor o menor grado el atraso en estas regiones comprende a ambas poblaciones, y para cambiar sus relaciones hay que trabajar entre las dos.

Los aspectos anteriores, meditados y complementados con otros que formaron la teoría de Aguirre Beltrán (como el análisis de los recursos y la tecnología, la economía dual y sus esferas de actividad, la estructura de casta y clase, etcétera), sirvieron de base para organizar en diversas zonas del país más Centros Coordinadores Indigenistas, establecidos en la zona ladina ya que ésta fija las pautas de las relaciones con el hinterland. Pudieron entonces observar las características de las regiones en el ámbito nacional, y posteriormente compararlas encontrando que coincidían, con las de otros países latinoamericanos que poseen regiones y población dual del mismo tipo. Así se estableció en México el cambio inducido en busca de la integración.

El cambio, una de las constantes de la vida humana, puede realizarse sin control por parte de la comunidad, lo que haría que cayera en la anomia y en su completa desorganización. Los cambios pueden ser internos o externos, entre los primeros están los que se producen por descubrimientos e invenciones de los miembros del grupo, que acontecen todos los días y tienen fuerza principalmente porque se van acumulando. Éstos importan para el desarrollo de la cultura. Pero provenientes de fuera están los segundos, que suelen ser muy poderosos y que producen cambios más notables. Entre ellos está el de la aculturación, cuyo análisis fue tema de otro libro de Aguirre Beltrán donde se hace la exposición más completa que existe de este proceso.

Obviamente hay, dentro o fuera de las comunidades, fuerzas que se oponen al cambio: las que consideran que el grupo tiene la mejor forma de cultura y vida que puede haber, a pesar de que perciban que la de sus vecinos es superior. En esta forma se mantiene la continuidad de la cultura a pesar de las fuerzas externas, y se origina el proceso que Herskovitz llama de endoculturación, el que provoca que la gente se comporte tal como lo desea el grupo refractario. Pero cuando uno se enfrenta, dice Aguirre Beltrán, a una situación como las de las zonas de refugio, donde actúan

indígenas, se ve claramente que las fuerzas del exterior aportan los instrumentos apropiados para el cambio, ya que las comunidades pueden absorberlos y adoptarlos a su cultura después que se les han mostrado. Teniendo en cuenta que también hay fuerzas externas que se oponen al cambio, como la de los ladinos en San Cristóbal Las Casas que no quieren perder su relación de dominio con el hinterland, Aguirre Beltrán dio una conferencia en 1951, en la que por primera vez trató de describir sus impresiones respecto a las relaciones humanas en Chiapas. Los ladinos consideraron entonces que se les había difamado, pero con el tiempo han adquirido conciencia de que ellos mismos son los que tienen la culpa de su atraso cultural y subdesarrollo. Estas observaciones llevaron a Aguirre Beltrán en 1953 a escribir otro libro clave intitulado *Formas de gobierno indígena*.

En fin, el estudio del proceso que el autor llama dominical, existente en las regiones de refugio, sirvió de base para el libro que comentamos, que contiene además las aplicaciones de sus observaciones a otras zonas como Guatemala, Perú, Bolivia, etcétera, cuyos rasgos encarnan en su teoría, la que le permite hacer consideraciones respecto a cómo deben realizarse los programas de desarrollo.

Transcribimos por último el Sumario del libro, para mostrar en definitiva su valor y utilidad. Además de la Introducción, Notas, Bibliografía y un práctico Índice Analítico, está dividido en XII capítulos que son: I. *Proceso Dominical*; II. *Ecología Enemiga*; III. *Problemas de Población*; IV. *Circulación Humana*; V. *Recursos y la Tecnología*; VI. *Economía Dual*; VII. *Esferas de la actividad económica*; VIII. *Estructura de Casta y Clase*; IX. *Jerarquía del Poder*; X. *Funciones y nexos políticos*; XI. *Estructura ideológica*, y XII. *Acción Indigenista*.

Instituto Indigenista Interamericano

DEMETRIO SODI M.